

EL RECOBRO DEL SACERDOCIO CON MIRAS AL EDIFICIO DE DIOS

(Día del Señor: primera sesión de la mañana)

Mensaje siete

El punto central y máximo del sacerdocio

Lectura bíblica: Éx. 28:15-30

I. Según Éxodo 28:15-30, el pectoral de juicio es el ítem central de las vestiduras sacerdotales y el punto central y máximo del sacerdocio:

- A. El propósito principal del pectoral de juicio era recibir la dirección de Dios; el pueblo de Dios actúa según la dirección de Dios, la cual se obtiene mediante la realidad del pectoral.
- B. El pectoral tipifica la iglesia, y si no conocemos la iglesia, no sabemos cuál es la dirección de Dios; en realidad, la dirección de Dios y la iglesia son uno.
- C. Dios revela lo que debemos hacer a través de la iglesia, por la iglesia y con la iglesia; la iglesia equivale a la dirección de Dios, puesto que la iglesia lleva el alfabeto divino que Dios utiliza para dar a conocer Su dirección—v. 21; cfr. Sal. 73:2-3, 16-17, 22-28.
- D. El pectoral de juicio funcionaba como una máquina de escribir celestial, divina y espiritual, a fin de dar a conocer la dirección de Dios, y esta máquina de escribir celestial era el centro mismo de las vestiduras sacerdotales.
- E. El pectoral era llamado el pectoral de juicio porque a partir de éste el hombre hallaba sus soluciones; cuando el sumo sacerdote entraba en la presencia de Dios con el pectoral, la luz de Dios resplandecía, ciertas piedras se oscurecían y la voluntad de Dios era manifestada plenamente.
- F. El pectoral que Aarón llevaba sobre el corazón como memorial ante Jehová representa a la iglesia entera que, edificada como una sola entidad, es llevada por Cristo en Su amoroso corazón como memorial, grato recordatorio, delante de Dios—Éx. 28:29:
 - 1. La iglesia como Cuerpo de Cristo, la cumbre de la revelación divina de Dios, es la gran voluntad de Dios en el universo—Ef. 1:5, 9, 11, 22-23.
 - 2. La vida del Cuerpo como aspecto práctico y expresión del Cuerpo de Cristo es la gran voluntad de Dios para nosotros en la tierra—Ro. 12:1-2.
 - 3. El Cuerpo de Cristo junto con la vida del Cuerpo es el beneplácito de la voluntad de Dios, el deleite de Su corazón—Ef. 1:5b, 9.

II. Las doce piedras preciosas sobre el pectoral, que llevaban grabadas los nombres de las doce tribus de Israel, representan al pueblo de Dios que, habiendo sido redimido y transformado, es edificado hasta conformar una sola entidad—Éx. 28:17-21:

- A. Las doce piedras preciosas engastadas en el oro (vs. 17-20) simbolizan a los santos, como piedras preciosas transformadas, conjuntamente edificados en la naturaleza divina de Cristo a fin de llegar a ser una sola entidad, la iglesia como el Cuerpo de Cristo (1 Co. 3:10-12a; Ef. 1:22-23).
- B. Por tanto, el pectoral es una miniatura de la edificación del pueblo de Dios, lo

cual indica que si bien los creyentes en Cristo permanecen individuos distinguibles entre sí, ellos no están divididos—Ap. 21:18-20; Ro. 12:5; 1 Co. 12:27.

- C. Las piedras preciosas no fueron creadas como tales, sino que son formadas mediante la transformación de cosas creadas; esto significa que la iglesia es producida mediante la transformación, a saber, algo natural es transformado en algo divino.
- D. Los creyentes, quienes componen la iglesia, fueron creados del polvo de la tierra (Gn. 2:7) y tienen que ser transformados en su naturaleza humana por la naturaleza divina y con ella mediante la obra del Espíritu (2 Co. 3:3, 18) a fin de llegar a ser piedras preciosas útiles para el edificio eterno de Dios (Mt. 16:18; Jn. 1:42; 1 P. 2:5; Ap. 21:18-21); la vida cristiana es una vida de transformación, esto es, cada día Dios busca transformarnos (Ro. 12:2-3; 2 Co. 4:16).
- E. El número doce, compuesto por el número cuatro (las criaturas) multiplicado por el número tres (el Dios Triuno en resurrección), representa la mezcla del Dios Triuno con Su criatura, el hombre, para realizar eternamente, de manera completa y perfecta, la administración de Dios—cfr. Ap. 21:12-13.
- F. Que las piedras estuvieran dispuestas en cuatro hileras de tres piedras cada una indica que los creyentes no solamente han sido transformados, sino que, además, se han mezclado con el Dios Triuno.
- G. El engaste de oro para las piedras (Éx. 28:20) significa que los creyentes que han sido transformados y se han mezclado con Dios están edificados en la naturaleza divina de Cristo para formar una sola entidad (2 P. 1:4).
- H. Este pueblo, caracterizado por el número doce, lleva a su compleción el propósito eterno de Dios y llega a constituir la administración del gobierno divino en el universo.
- I. En el plan eterno de Dios y según Su perspectiva eterna, la iglesia, que Cristo lleva en Su corazón (Éx. 28:29) y sostiene en el palmo que Su cuidado amoroso abarca (v. 16b; cfr. Jn. 10:28), es esa mezcla del Dios Triuno con la humanidad redimida.

III. Que los nombres de las doce tribus estuvieran grabados en las piedras preciosas corresponde al hecho de que Cristo es inscrito en el corazón de los creyentes, de modo que así los convierte en cartas vivas de Cristo cuyo contenido es Cristo—2 Co. 3:3:

- A. Cristo es inscrito en los creyentes mediante las experiencias que ellos tienen de Él y por medio del inscribir del ministerio neotestamentario—vs. 2-6.
- B. Las letras grabadas en las doce piedras tipifican a Cristo, quien es las letras del alfabeto celestial—cfr. Ap. 22:13a.
- C. Si no somos transformados y transparentes, y si no hemos sido inscritos con el Espíritu del Dios vivo junto con Cristo como contenido, sino que meramente somos piedras opacas sin ninguna letra inscrita en nosotros, será imposible que Dios hable por medio nuestro.

IV. Después que se ponía el Urim y el Tumim dentro del pectoral, éste no sólo servía de memorial sino que además se convertía en el pectoral de juicio—Éx. 28:30:

- A. *Urim* significa “luces, iluminadores”—v. 30:

1. El Urim era un iluminador insertado dentro del pectoral debajo de las doce piedras; éste podía contener aceite ardiente, y el fuego que hacía arder el aceite provenía del altar.
 2. El Urim tenía doce iluminadores, uno para cada una de las doce piedras preciosas transparentes montadas en el pectoral a fin de que éstas pudieran resplandecer (David Baron).
 3. El Urim tipifica a Cristo como las luces, los iluminadores (Jn. 8:12; Ef. 5:14), que resplandecen mediante el Espíritu (el aceite) y la cruz (el fuego procedente del altar).
- B. *Tumim* significa “perfeccionadores, los que completan”—Éx. 28:30:
1. Los nombres grabados en las doce piedras del pectoral contenían sólo dieciocho de las veintidós letras del alfabeto hebreo; las cuatro letras restantes eran puestas en el Tumim, convirtiéndolo en el perfeccionador y el que completa (David Baron).
 2. Mediante el resplandor del Urim en las piedras preciosas individuales y al oscurecerse algunas piedras se podía hacer uso de las veintidós letras del alfabeto completo para deletrear palabras y oraciones.
 3. El Tumim tipifica a Cristo como Aquel que perfecciona y completa (He. 12:2); por lo tanto, Él es el alfabeto espiritual para inscribir y para completar (cfr. Ap. 22:13a).
 4. Juntos, el Urim y el Tumim tipifican a Cristo como el testigo de Dios, el testimonio de Dios (3:14), el medio por el cual Dios habla a Su pueblo (He. 1:2).
 5. En el Nuevo Testamento, la realidad del Urim y del Tumim es el espíritu mezclado, a saber: el Espíritu de Dios que quita velos, el Espíritu Santo, quien mora en nuestro espíritu receptor, nuestro espíritu humano regenerado—Ro. 8:4, 14, 16; Ap. 1:10; 4:2; 17:3; 21:10.
- C. En Éxodo 28:30 y en Deuteronomio 33:8 y 10, los juicios de Dios, que se refieren a la ley de Dios con sus veredictos y juicios, guardan relación con el Urim y el Tumim.
- D. La palabra *juicio* en Éxodo 28:30 indica que Dios tiene un reglamento en cuanto a todo entre Su pueblo; el juicio guía hacia ciertas decisiones y, como resultado, tenemos la dirección de Dios.
- E. Según el Antiguo Testamento, el Urim y el Tumim añadidos al pectoral eran un medio por el cual Dios hablaba a Su pueblo para conducirlos; por lo tanto, podríamos decir que el pectoral de juicio es un pectoral de dirección—Lv. 8:8; Nm. 27:21; Dt. 33:8; Jos. 7:16-21; 1 S. 23:6, 9-12; 28:6; Esd. 2:63; Neh. 7:65.
- F. La dirección de Dios comunicada a través del pectoral siempre conllevaba juicio; la ley de Dios incluye Sus juicios, y estos juicios se convierten en la dirección que Dios provee.
- G. En nuestra experiencia espiritual, a fin de conocer la dirección de Dios tenemos que poner bajo Su juicio todo lo que proceda de la carne, el yo, el viejo hombre y el mundo.
- H. En Romanos 8:14 la dirección del Espíritu, como realidad de la dirección provista por Dios mediante el pectoral, es el resultado y suma total de todos los juicios contenidos en los versículos 1 al 13 de ese mismo capítulo.

- I. El hecho de que Dios se valiera del pectoral al hablar a los Suyos para conducirlos significa que Dios da a conocer Su dirección a Su pueblo mediante la iglesia:
 1. Para que el Señor hablara a Su pueblo mediante el pectoral con el Urim y el Tumim era necesario que el pectoral fuese confeccionado y llevara sobre sí las doce piedras preciosas con los nombres de los hijos de Israel grabados en ellas y que dicho pectoral fuese llevado sobre el corazón del sumo sacerdote.
 2. Según este mismo principio, para que Dios nos hable hoy mediante la iglesia con Cristo como Iluminador (el Urim) y como Perfeccionador (el Tumim), es necesario que la iglesia sea edificada con los creyentes como sus piedras preciosas transformadas y transparentes, en quienes ha sido inscrito Cristo como las letras del alfabeto espiritual (2 Co. 3:3), y también que la iglesia sea llevada sobre el corazón de los que toman la delantera.
- V. **El pectoral de juicio para la dirección de Dios era como una máquina de escribir celestial, divina y espiritual, y Su manera de hablar por medio del pectoral con el Urim y el Tumim es contraria a lo que esperaríamos:**
 - A. Dios habla no por las piedras que están brillando, sino por medio de las piedras que se oscurecen; esto significa que Dios habla mediante las situaciones negativas; puesto que el hablar del Señor por el pectoral de juicio se efectúa mediante situaciones negativas, ese hablar es un juicio; es la revelación de la mente del Señor en cuanto a Su pueblo.
 - B. Normalmente, las doce piedras en el pectoral estaban bajo la iluminación del Urim; de repente, una pieza inscrita con cierto nombre se oscurecería; el hecho que una piedra en particular se oscurecía era el hablar de Dios para el momento:
 1. Las epístolas de Pablo y en las siete epístolas del Señor Jesús a las siete iglesias en Asia todas fueron escritas conforme a este principio; fueron escritas según la situación negativa de las iglesias, no conforme a las cosas positivas halladas en las iglesias.
 2. Pablo escribió 1 Corintios según su comprensión de la situación negativa que había en Corinto, pero aunque sus escritos se basaban en las cosas negativas, en esta epístola él ministró a la iglesia cosas positivas: las riquezas de Cristo.
 3. Los santos en Corinto llegaron a ser las letras que Pablo utilizó en la tipografía espiritual de su epístola; de la misma forma, en una iglesia local, los que llevan la delantera deben buscar el guiar del Señor al comprender la situación y condición actuales de los santos.
 4. El problema que existe entre los cristianos hoy en día es que, debido a que hay tantas tinieblas, no existe la manera para que Dios ponga al descubierto las tinieblas; a fin de dar a conocer las tinieblas, primero tiene que haber la iluminación proveniente de la luz; Dios habla por medio de las cosas que se vuelven negativas en medio de la iluminación proveniente de la luz.
 5. Al comprender las situaciones negativas de esta manera, llegamos a conocer la dirección de Dios, Su juicio; entonces en nuestra localidad conoceremos lo que Dios desea que hagamos, y luego debemos seguir Su dirección.

- C. Si nosotros, la iglesia, hemos de ser el pectoral de juicio, tenemos que satisfacer ciertos requisitos:
1. Debemos ser transformados y transparentes; luego Cristo como alfabeto espiritual tiene que ser inscrito en nosotros de forma clara y definitiva— 2 Co. 3:3, 18; cfr. 1 Cr. 28:19.
 2. Así como Dios no podía hablar por medio del pectoral a menos que las piedras fuesen inscritas con letras, Dios tampoco puede hablar por medio de Su pueblo redimido a menos que ellos hayan sido inscritos con Cristo—He. 8:10.
 3. Puesto que hay una carencia de transformación, transparencia, inscribir e iluminación, debemos orar para que podamos llegar a ser transparentes, para que más de Cristo sea inscrito en nosotros y para que experimentemos más iluminación—Ap. 22:1; 21:11; Sal. 119:130; Is. 2:5; Ef. 5:8-9; Sal. 89:15; 1 Jn. 1:7.
 4. El hecho que Cristo sea el alfabeto espiritual para inscribir y completar indica que Él es inagotable; aunque podemos disfrutar Su inscribir, todavía hay algo más de Él que necesitamos para compleción—cfr. He. 6:1; Fil. 3:10, 13-14.
- D. El pectoral es la edificación de la vida del Cuerpo y el medio por el cual podemos conocer la voluntad de Dios con relación a Su pueblo; entonces recibiremos el juicio del Señor acerca de qué tenemos que hacer o qué no podemos hacer; conoceremos el camino del Señor y toda la iglesia proseguirá conforme al juicio pronunciado por el Señor.
- E. Debemos orar que cada iglesia local llegue a ser un pectoral conforme al cuadro presentado en Éxodo 28.

Extractos de las publicaciones del ministerio:

LA APLICACIÓN ACTUAL DEL URIM Y EL TUMIM

Las doce piedras transparentes del pectoral indican que los santos deben ser transparentes a fin de que Cristo brille a través de ellos para que la voluntad de Dios sea manifestada. Supongamos que las doce piedras del pectoral estaban opacas en vez de transparentes. Además, supongamos que no había nada grabado sobre ninguna de estas piedras y que la luz no brillaba. Entonces las piedras hubiesen sido opacas, sin grabado y sin el brillo de la luz. En tal caso sería imposible utilizar el pectoral para conocer la voluntad de Dios, la dirección de Dios. Ésta es la situación en la mayoría de los grupos cristianos hoy. No existe la transparencia, ni el grabado ni la luz. Es muy posible que ésta sea la condición de algunas de las iglesias locales.

Hace muchos años en la China continental visité algunas de las así llamadas iglesias. Me pareció que todos en estos grupos estaban opacos, y les faltaba la transformación y la transparencia. Además, tenían muy poco de Cristo grabado dentro de los santos. Tal parecía que tenían a Cristo sólo de nombre, pero carecían de la experiencia de Cristo. Aún más, no existía la luz entre ellos. Necesitaban una ayuda muy básica y elemental. La voluntad de Dios no se daba a conocer por medio de ellos.

Si considera la situación de la mayoría de los cristianos hoy en relación con lo que hemos abarcado en estos mensajes, se dará cuenta de que muchos de ellos son opacos en lugar de

transparentes. No tienen nada del grabado de Cristo. En vez de tener la luz brillando, tienen tinieblas.

Si como iglesia local queremos ser usados por Dios como el pectoral, debemos ser transparentes, y debemos tener a Cristo grabado dentro de nosotros. Esto quiere decir que debemos tener experiencias definitivas de Cristo como las letras del alfabeto espiritual de Dios. Nuestra experiencia de Cristo no puede ser nebulosa. Más bien, debe ser clara y definitiva. Sin embargo, la situación entre la mayoría de los cristianos, incluyéndonos a nosotros, es muy diferente a ésta.

Si el Señor nos ha alumbrado y si llevamos la carga por los intereses del Señor, estaremos preocupados con la situación del pueblo de Dios. Cuanto más analizamos la situación y condición tanto de los santos como de las iglesias, más carga tendremos. Debemos estar muy preocupados en cuanto a la carencia de la transparencia, del grabado y de la luz.

RECIBIR LA DIRECCIÓN DEL SEÑOR PARA LA IGLESIA

La aplicación actual del pectoral con el Urim y el Tumim también requiere que los hermanos que llevan la delantera lleven a los santos y a Cristo en sus corazones para que puedan conocer la condición en que se encuentran los santos y la compleción de Cristo para la dirección de Dios. En todas las iglesias locales debe haber un grupo de hermanos que llevan la delantera quienes lleven a los santos y a Cristo en sus corazones. Estos hermanos que llevan la delantera necesitan ver el alumbrar del Señor y leer a los santos. Entonces podrán recibir la dirección de Dios relacionada con la iglesia en su localidad.

LA MANERA EN QUE DIOS HABLA

La manera en que Dios habla a través del pectoral con el Urim y el Tumim es diferente a lo que esperaríamos. Dios no habla por medio de las piedras que están brillando, sino por medio de las piedras que se oscurecen. Esto quiere decir que Dios habla por medio de situaciones negativas. Normalmente las doce piedras del pectoral estaban bajo la iluminación del Urim. De repente una de las piezas inscritas con alguno de los nombres se oscurecía. El oscurecer de una de las piedras era el hablar de Dios para el momento. Nuestro concepto natural sería que el hablar de Dios por medio del pectoral provenía de las piedras que brillaban. En realidad, Él hablaba por medio de las piedras que se oscurecían.

Las epístolas de Pablo y también las siete epístolas del Señor Jesús a las siete iglesias en Asia todas fueron escritas conforme a este principio. Fueron escritas según la situación negativa de las iglesias, y no según lo positivo hallado en las iglesias. Tomemos, por ejemplo, la Primera Epístola de Pablo a los Corintios. Si no hubiese habido cosas negativas en la iglesia en Corinto, dudo que se hubiese escrito 1 Corintios. Pablo escribió esta epístola conforme a su lectura de la situación negativa que había en Corinto. Al considerar esa situación, él supo que escribir. Sin embargo, aunque sus escritos se basaban en las cosas negativas, en esta epístola él ministró cosas positivas, las riquezas de Cristo, a la iglesia.

El problema que existe entre los cristianos hoy en día se debe a que hay tantas tinieblas y no hay manera que Dios ponga al descubierto las tinieblas. Cuando todo está en tinieblas, es difícil señalar algo específico que está en tinieblas. Supongamos que en un salón hay muchas filas de luces en el techo. Si todas están brillando, será fácil encontrar alguna que esté fundida. Esto demuestra como Dios hablaba por medio del pectoral. El oscurecer de alguna piedra era el hablar instantáneo de Dios.

La situación actual de los cristianos es anormal. En lugar de luz, están en tinieblas. Como resultado, Dios no tiene la manera de hablar. A fin de que se den a conocer las tinieblas,

primero tiene que haber la iluminación de la luz. Si no hay luz en un salón, no hay forma de demostrar las tinieblas. Pero cuando todas las luces están brillando, inmediatamente podemos notar cuando una de las luces se oscurece. Esta oscuridad indica que algo anda mal. Si en cierta iglesia se descubren fácilmente las cosas que están mal, ésta es una iglesia normal. Pero si cierta iglesia no es posible descubrir las cosas que están mal, esto indica que esta iglesia se encuentra en tinieblas. Cuando las tinieblas prevalecen, los asuntos negativos no pueden ser puestos al descubierto. Para esto, se necesita la luz. Lo que es puesto al descubierto bajo el brillo de la luz es el hablar de Dios. Dios habla cuando las cosas se pongan negativas. Este tipo de situación negativa indica que hay una carencia de Cristo. Al leer las situaciones negativas de esta manera, llegamos a conocer la dirección de Dios. Entonces en nuestra localidad conocemos lo que Dios quiere que hagamos, y debemos seguir Su dirección.

EL JUICIO Y EL SUMINISTRO

La dirección que se obtiene a través del pectoral siempre conlleva un juicio. Esto quiere decir que el hablar del Señor a través del pectoral es por medio de las situaciones negativas. Si este hablar sucediera sólo en situaciones positivas, no habría necesidad de juicio, ya que todo sería positivo y justificado. Pero debido a que el hablar del Señor se lleva a cabo por medio de las situaciones negativas, este hablar es un juicio.

El apóstol Pablo estaba verdaderamente resplandeciendo. Bajo la iluminación de Pablo, las tinieblas eran puestas al descubierto. Pablo escribió algunas epístolas conforme a la oscuridad, o sea, a la condición negativa, de los santos en las iglesias. Debido a que Pablo vio algunas áreas oscuras en la iglesia en Corinto, áreas que eran las letras del juicio de Dios, Pablo escribió Corintios como un libro de juicio. Pero junto con todo el juicio que esta epístola contiene, hay muchas cosas positivas: las riquezas de Cristo ministradas en los creyentes de Corinto. Ésta es la forma en que Dios habla. Tanto en el Antiguo Testamento como en el Nuevo Testamento, el hablar de Dios es conforme a la situación negativa pero incluye las riquezas de Cristo como suministro para Su pueblo.

LA NECESIDAD DE TENER UNA EXPERIENCIA ADECUADA DE CRISTO

Si nosotros como iglesia queremos ser el pectoral de juicio, tenemos que satisfacer ciertos requisitos. En primer lugar, necesitamos ser transformados y transparentes. Luego Cristo como las letras del alfabeto espiritual debe estar inscrito en nosotros de forma clara y definitiva. Esto es tener una experiencia adecuada de Cristo.

Recientemente un hermano testificaba que cuando aquellos que llevan la delantera le hablan a los nuevos o a los jóvenes acerca de la experiencia de Cristo, los que llevan la delantera se dan cuenta de que ellos mismos no tienen una experiencia de Cristo clara y definitiva. Si no tratamos de ministrar Cristo a otros, no nos daremos cuenta de cuanto carecemos en cuanto a la experiencia de Cristo. Cuando tratamos de hablarle a otros acerca de esto, tal vez encontramos que nosotros mismos estamos muy carentes de experiencia. Tal vez tengamos muy poco que ministrar a otros en cuanto a la verdadera experiencia de Cristo. Como aquellos que quieren pastorear a los santos, necesitamos la experiencia de Cristo. De lo contrario no tendremos el vocabulario espiritual adecuado que se requiere para ministrar a Cristo. Tal vez queramos ministrar Cristo en otros, pero ¿qué experiencia de Cristo tenemos? Hasta cierto punto, podemos enseñar acerca de la Biblia, ya que la hemos leído y estudiado por años, pero cuando se trata de ministrar a Cristo, estamos carentes. No tenemos lo suficiente de Él inscrito dentro de nuestro ser. Tal vez sólo tengamos parte de una letra grabada. Ésta es la

situación de muchos cristianos en la actualidad. Por lo tanto, es muy difícil conocer la dirección del Señor por medio del pectoral.

Debido a que estamos faltos de la transformación, la transparencia, el grabado y el aluminar, necesitamos orar para que lleguemos a ser transparentes, tengamos más de Cristo inscrito dentro de nosotros y experimentemos más iluminación. Entonces nos daremos cuenta de que aun si estamos llenos de Cristo, todavía nos falta algo, ya que nos falta algo de las riquezas de Cristo. Esto es lo que indica el cuadro maravilloso del pectoral con el Urim y el Tumim.

RECONOCER NUESTRA NECESIDAD DE MÁS EXPERIENCIA

En el pectoral con el Urim y el Tumim vemos dos tipos de alfabetos. Uno es para el inscribir y el otro es el que completa. Si no estamos llenos de Cristo todavía, lo que necesitamos es el inscribir. Cristo tiene que ser inscrito en nosotros hasta que estemos llenos de Él. Cuando estamos llenos de Cristo nos damos cuenta de que necesitamos ser completados. Por ende, si no estamos llenos de Cristo, lo necesitamos a Él como el alfabeto para el inscribir. Pero cuando estamos llenos de Él, lo necesitamos a Él como el alfabeto que completa. Los creyentes como el apóstol Pablo, aquellos que están llenos de Cristo, se dan cuenta de que aún necesitan de Cristo. Sin embargo, los que están faltos de Cristo no sienten esta necesidad. Muchos de los cristianos tibios en la actualidad no se dan cuenta de cuanto necesitan a Cristo. Es cuando tenemos a Cristo inscrito dentro de nosotros que nos damos cuenta de que todavía estamos faltos de Cristo. Entonces buscamos de Él para que nos complete.

Indudablemente es la misericordia del Señor que podamos hablar acerca de Cristo inscrito dentro de nosotros y completándonos. No es fácil encontrar cristianos que hablen acerca de esto. Lo que necesitamos ahora es más experiencia. Solamente por medio de la experiencia podemos entender lo que es tener a Cristo inscrito dentro de nosotros y que nos complete. Por lo tanto, todos debemos orar en relación a estas cosas. Espero que toda iglesia local llegue a ser un pectoral conforme al cuadro que Éxodo 28 presenta. (*Estudio-vida de Éxodo*, págs. 1389-1394)